

## IN ATERNUM

Cae el sol y vislumbro un precioso atardecer al volante, mientras subo el volumen al escuchar una canción de Marea que siempre me cantabas a todo pulmón. Siempre he pensado que el problema de tropezar es comenzar a encariñarse con la piedra. Equivocarse una, dos y tres veces, y que lo que comenzaron siendo rasguños artificiales se conviertan en heridas imposibles de cicatrizar. Recuerdo con una sensación agri dulce todos los momentos que hemos pasado en los últimos cinco años, donde cada pensamiento giraba en torno a tu sonrisa y tus ojos color miel.

No puedo evitar que una lágrima se deslice por mis mejillas. Intento concentrarme en las palabras que me dijo anoche mi abuela, haciéndome ver que era una mujer fuerte y capaz de superar todo lo que me proponga, pero mis recuerdos acuden a mi mente cada minuto para recordarme que pasar página no va a ser tan fácil. No para de aparecer en mi mente mi momento favorito del día, cuando me despiertas y tus besos saben a café. Como si de una película se tratase, decenas de imágenes se deslizan por mi cabeza: cómo atas tu corbata cada mañana, la copa de vino con la que me esperas sentado en el sofá, o la forma en la que rodeas mi cintura. Sobre todo, no puedo parar de mirar el momento en el que te grabé en mi piel para siempre, en la muñeca, recordando nuestra palabra preferida: *in aeternum*. ¿Así que, es eso lo que significa ‘para toda la eternidad’? ¿Gritos, peleas, mentiras y sufrimiento?

No, no puedo pensar en eso. Sé que el dolor insoportable que siento en el pecho está aplastando las ganas de seguir adelante sin ti, pero acuden a mi mente las palabras que anoche, a la luz de una vela con aroma a vainilla, susurró mi abuela:

*‘El dolor, como todo en la vida, se va a pasar. Escribe, desahógate, llora, grita y golpea si hace falta, pero no olvides que esto no va a poder contigo. Sé que tienes el corazón destrozado y nada parece tener solución, pero siempre valdrá la pena luchar por ser felices. Piensa en tu abuelo, que nunca paraba de sonreír y pensaba que el amor, a todos los niveles, mueve el mundo. Ama cada cosa que haces, no la total dependencia hacia una persona’.*

Asiento para mí misma y trato de empapar mi mente de cosas positivas. Mi trabajo, mi abuela (que se ha convertido en una madre), mi hermana, Ilargi (una pequeña

dálmata), los libros... Y me doy cuenta de todo aquello que pasa desapercibido en mi día a día y realmente nutren de felicidad toda mi vida. ¿Cuándo voy a despertar? ¿Por qué sigo sufriendo por lo mismo día a día, empapando la almohada cada noche?

No puedo evitar que cada lágrima preceda a la siguiente, nublando completamente mi vista y vaciando mi corazón. Siento un dolor tan grande que un rayo de felicidad me parece inalcanzable. Maldigo cada una de las lágrimas que salen de mi interior mientras cambio de canción y trato de regular mi agitada respiración. Levanto la vista y exclamo un grito de terror. No puedo esquivar el impacto y veo cómo un coche trata de evitar la colisión mediante un giro brusco. Imito su movimiento, pero es demasiado tarde. De repente, todo está oscuro y únicamente escucho los asustados latidos de mi corazón.

Tengo frío y noto mi cuerpo zarandeándose sobre una superficie metálica, suave y helada. Sufro un cansancio absoluto y tengo mucho miedo. ¿Dónde estoy? Me duele la cabeza y noto el cuerpo entumecido. Me siento impotente, no puedo reaccionar. Escucho voces a mi alrededor y noto cómo mi cuerpo aterriza sobre una superficie blanda y cálida.

- Siento comunicarle que su nieta ha sufrido una fuerte conmoción cerebral y ha quedado en estado de coma. Sin embargo, debe estar realmente agradecida de que haya sufrido un impacto que podría haber sido letal. Permanecerá en observación las próximas horas. – dice una voz firme.

Noto cómo una mano suave y arrugada agarra mis delgados dedos, y su calor me reconforta. Reconozco esas caricias al instante: es mi abuela. Estoy realmente confusa, necesito saber dónde estoy y qué ha pasado. Intento abrir los ojos, pero mis párpados no ceden ni un milímetro. Recuerdo que estaba en el coche volviendo a casa, donde la lluvia caía a la misma velocidad que mis lágrimas. Necesito abrazar a mi abuela y darle las gracias por sus palabras de ayer y, sobre todo, por haber sido mi luz durante mis veintiséis años de vida.

¿Qué me va a pasar? Esta sensación tan extraña me hace darme cuenta de que nunca había estado tan asustada. Siento una gran confusión y no soy capaz de comprender

cuánto tiempo llevo así. A pesar de sentir que acabo de escuchar la voz del doctor, mi interior me dice que ha pasado demasiado tiempo desde entonces. De repente, siento cómo se nubla mi mente y sólo noto oscuridad.

Echo de menos tantas cosas que no lo soporto. Pienso en ti y maldigo todas las lágrimas que he desperdiciado, que además han provocado que ahora esté así. Pero, por primera vez, no siento odio sino una paz inmensa por todo el amor que sé que te di. Sé que, desde que me dejaste, mi cama está más fría y mi corazón más vacío, pero todo lo que aporta luz en mi vida podrá arrollar esa oscuridad. Me acuerdo de las noches de verano paseando con mi hermana e Ilargi y de las tardes de tormenta acompañada por un café muy caliente y un libro nuevo.

Echo de menos las clases de cocina con la abuela donde todo acaba en una pelea de harina entre las tres, aunque después siempre me tocaba recogerlo todo. Acuden a mi mente las noches interminables donde mi abuela, mi hermana y yo nos pasamos horas viendo una nueva serie, acompañadas por palomitas y chocolate. Echo de menos pasear por la orilla del mar, tomarme una cerveza al sol y llevar a mis primos pequeños al colegio. Pero, sobre todo, echo de menos las charlas interminables con mi abuelo y mi abuela, aunque uno de los dos ya no esté. ¿Cómo he podido estar tan ciega? Tengo absolutamente todo lo que me hace feliz y tu recuerdo ha hecho que todo eso se convierta en un túnel sin salida.

Tantas horas aquí tumbada, pensando, me ayudan perdonarte y siento que jamás te guardaré rencor. He decidido orientar mi vida hacia la luz que desprende todo aquello que me hace feliz. A pesar de mi situación, siento un rayo de felicidad tan intenso que sonrío para mi interior. Sé que nuestro sueño era compartir el vaso donde reposaban nuestros cepillos de dientes toda la vida, pero ahora entiendo que el amor no es sólo lo que tú me dabas, sino que está presente en cada una de las acciones que hago y las personas que me rodean. Comprendo lo maravilloso que es vivir y que la felicidad se encuentra en los pequeños detalles. He ganado la batalla.

- Despierta, por favor... no me puedo creer que lleve siete meses sin escuchar tu voz -  
suplica una voz desolada.

- ¿Abuela? – susurro débilmente.

